

Grupo de Trabajo: Semblante y Sexuación.

Autor: Liliana Donzis – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Acerca del semblant

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Nada nos permite en las definiciones del hombre y de la mujer abstraerlos de la experiencia parlante incluso en las instituciones en donde esta experiencia se expresa, a saber el matrimonio (1)

Es menester que la novia porte para su ceremonia de bodas algo nuevo, algo viejo, algo prestado, algo azul,... algo de infancia, algo sexual y algo del padre. Algos-*etwas*- de diferente naturaleza componen la lista de objetos prescindibles e intercambiables que, si bien funcionan como amuletos, símbolos y ornamentaciones no son semblant ni comportan el acceso a lo real. Sin embargo están allí para indicarnos que las rutas del goce no son sencillas ni naturales se acompañan con ritos, signos y otros hechos de lenguaje. Las tradiciones milenarias que acompañan la boda de las vírgenes también destacan que el goce es intransmisible.

No hay naturaleza ni verdad sino del semblant.

Que es un hombre, que una mujer? que lugar a cada quien en los oficios del amor y del goce?

Lacan introduce el semblant como un concepto nuevo y diferente de la mascarada, del simulacro y de la ficción. Nos dice que no accedemos a la naturaleza sino por vía del discurso y que este no es sino del semblant. Comporta un genitivo objetivo y no subjetivo ya el que el sujeto no aparece sino que esta determinado por un discurso.

No hay Otro del Otro ni verdadero de lo verdadero, el semblant se articula a lo real y no implica que haya algo más verdadero o algo que sería una mayor verdad.

Lacan toma el sesgo de la interpretación para especificar esta cuestión, nos dice: *la interpretación no es la puesta a prueba de una verdad que se zanjaría por si o por no, ella desencadena la verdad como tal. El semblant concierne a esa función primaria de la verdad.... es imposible sin esta referencia calificar lo que forma parte*

del discurso. La verdad no es lo contrario del semblant sino que es correlativo de el.
(2)

En el lugar donde el sujeto esta interrogado la verdad sacude el polvo que el fantasma presta con su argumento. Si el sujeto responde a la castración con lo fantasmático como articulamos el goce que precipita?

Lacan al formular no hay relación sexual, no hay escritura lógica de la relación introduce la pregunta por lo real y por la economía de goces. Será en el seminario Du Semblant el lugar en el cual nos transmite que el goce se normaliza en la relación establecida con el goce sexual articulado con el falo que es su significante.

El falo es propiamente el goce sexual en tanto esta coordinado y es solidario del semblant.

La clínica nos aporta un breve ejemplo. Un sujeto masculino dice que su máximo goce es aquel que puede producirle a una mujer. Considera que un hombre goza haciendo gozar a una mujer, una por una. Según sus palabras cada mujer goza de modo diferente y es distinta de la otra. Dado que no puede probarlas a todas al mismo tiempo cada vez le falta una y como corolario de sus dificultades cuando una de ellas no goza a entera satisfacción advierte con enorme sufrimiento que la brecha entre el objeto que lo causa y la satisfacción lograda están a considerable distancia, observa que hay mujeres que no gozan debidamente con sus maniobras sexuales. Las mujeres para este hombre, Lacan dixit, *son la hora de la verdad*.

Rápidamente advertimos que el goza con su goce del que ella es semblant, en el que reina el objeto a en los sonidos con los que ella clama y jadea:

ahhh! el la oye gozar.

Situado entre goces heterogéneos, el padece si no logra que ella le haga saber de su goce en la exclamación: *ahhhh!* el debe escucharla para aumentar su goce.

Por el contrario nadie mejor que la mujer, y aquí ella es el Otro, sabe lo que es disyuntivo entre el goce y el semblant.

El señor de la vineta nos dice que el goza cuando la escucha. Según su criterio de satisfacción el se considera único responsable del goce del partenaire.

Hacerse el hombre desde el niño al adulto, no es parecer un hombre, es hacer signo ante la niña que se ama que ese hacerse esta en la dimensión del semblant.

La mujer esta- para el- en condición de puntuar la equivalencia del goce y el semblant.

Ella goza.....o no...de otro goce que el de el, para este señor ella goza con el y el goza de ese goce con el. *Para el hombre el goce es semblant.* Y de ella que decir? Ah!!Vaya uno a saber!!Lo mismo pero otro.

En el seminario Encore Lacan sitúa más claramente el lugar del semblant como causa del deseo en el fantasma masculino para quien se escribe hombre.

En cada una de las vueltas algo no cesa de no escribirse la imposible juntura de goces aunque el aspire neuróticamente a una totalización del goce que se hunde mas allá del goce falico. El discurso del amo comanda el significante y el sujeto dividido aparece en el lugar de la verdad que aunque no recubra lo real incide en el goce. Advertimos siguiendo la clínica que el goce se toca con lo imposible, un real que no produce escritura.

En el discurso del amo el lugar del agente, semblant lo ocupa el S1. Este significante aspira a la totalidad, tiene vocación hacia el todo, incluida la idea del cuerpo como totalidad imaginaria pero este S1 no esta hecho para las relaciones sexuales.

El señor de la viñeta clínica goza fantasmaticamente del goce de algunas mujeres, no de toda mujer ni de todas. Aunque haga todo tipo de ejercicios para gozar del goce de las mujeres de turno, el goce, la plusvalía queda del lado del esclavo, en su caso en las mujeres.

El semblant en el que reina el *objeto a* en el discurso del analista porta precisamente el rechazo de la totalización del discurso.

El hetero, *no toda fi de x*, impide que se escriba la relación.

Si el derecho reparte, distribuye el ejercicio de los goces incluso el del cuerpo y el del matrimonio, el psicoanálisis nos advierte que acceder al goce del otro cuerpo es ponerlo en pedazos ya que por mas que lo abracemos y estrechemos en el entre dos surgirá inexorablemente el *objeto a* que hace rechazo y obstáculo a la totalización.

Castración y lógica de la falta nos permiten situar que para el psicoanálisis las derivas del goce no son ajenas a las especies del *objeto a*, el goce no es regulable por medio la proposición afirmativa *para todo x fi de equis*.

Por otra parte, en el más propicio de los casos, quien se dice hombre advertirá la diferencia de goce en el goce de esa mujer, goce que sumerge sus raíces en la falta.

Lo que el semblant nos enseña es que no se trata de la sexualización de la diferencia orgánica sino que el sujeto ignora y no sabe de su renuncia a un goce que, por otra parte es imposible.

La falta hace su juego en el acto sexual. Acto no ajeno a la magia y sus misterios, a la contingencia promovida por el inconsciente.

Nuevo, viejo, prestado, azul y sexual existen para el amor de las ceremonias de la falta, les dicen matrimoniales.

Notas

1-Jacques Lacan. Seminario XVIII, versión inédita clase 2.

2-Ibíd. 1